Andrés Manuel López Obrador, *Un proyecto alternativo de nación*, 2004, México, Grijalbo, 162 p.

El Jefe del Gobierno del Distrito Federal plantea en este libro las 20 propuestas que, en su opinión, deben dirigir la próxima campaña presidencial. Si bien reconoce que no puede considerarse dentro del proceso de elección de candidato —afirma “no sé qué me depara el destino”, en relación a su posible desafuero— le parece imprescindible hacer público su programa para que lo apoye cualquiera que sea el candidato de su partido. Considera que el cambio propuesto por Vicente Fox no existió y debe realizarse un ‘cambio verdadero’.

Se trata de un texto desigual, pues algunas propuestas se discuten en detalle y otras se esbozan de una manera tan general que resultan vagas. En general, adolece de una visión clasista y maniquea, particularmente al descalificar a los ‘tecnócratas’ acusándolos de fundamentalismo, y condenándolos al ostracismo y la desvalorización sin siquiera debatir sus puntos y, evidentemente, sin reconocer los aciertos que tienen. Otra falla común es que ofrece respuestas simples a problemas complejos. La voluntad de ser honrado basta para mejorar a las policías y vencer la inseguridad, por ejemplo. Por otra parte, hay propuestas que, pese a su amplitud e indefinición, no pueden dejar de considerarse válidas y deseables. Y también las hay dignas de debatirse y de aceptar que tienen aciertos.

Como punto de partida, se presenta la propuesta como continuación del nacionalismo de Morelos y Juárez. Considera que los años del desarrollo estabilizador pudieron ocurrir gracias a la intervención y nacionalismo del Estado mexicano, sin considerar que se trató de una fase del desarrollo económico nacional y que es irrepetible, dada la globalización. Pero la mera adopción de un modelo ‘nuestro’ garantizará el desarrollo económico.

Al hablar de energía considera que el Estado debe invertir más en generar valor agregado, manteniendo su carácter monopólico en ese mercado.

Asimismo, sugiere que es menester el cuidado ecológico y “mejorar sustancialmente la administración y erradicar por completo la corrupción en las empresas del sector energético”. Suscribe también la tesis de oponerse a la privatización de las empresas energéticas y sugiere dejar de utilizar el esquema de inversión denominado PIDIREGAS.

Al criticar el modelo ‘neoliberal’ considera que una causa importante de su fracaso es la corrupción. En eso puede tener sentido: Cuando un modelo requiere la libre competencia y la apertura de todos los sectores, pero en la realidad nos ofrece monopolios y oligopolios basados en concesiones gubernamentales, algunas de ellas derivadas de las privatizaciones de los años 90, no se puede decir que el modelo fracase; simplemente no se adoptó en un punto central y necesario para su éxito.

Llama la atención que su propuesta de reactivación económica se basa en el impulso a la industria de la construcción. Y llama la atención porque precisamente el gobierno de Vicente Fox ha apoyado la construcción de más de un millón de viviendas, y no basta eso para impulsar una recuperación de la economía. Y el fomento al turismo o el fomento pesquero son, en principio buenas ideas; pero no bastará aumentar la oferta para garantizar que se venda todo lo ofrecido gracias a los planes de fomento.

Al referirse al abandono del campo tiene buenos puntos, excepto uno: es de alguna manera natural que a medida que se industrialice una sociedad el campo se abandone, porque una medida del desarrollo es que cada vez menos proporción de la población se ocupe en el sector primario. Lo cierto es que quienes continúan en él viven en la miseria y la subsistencia precaria. Pero es difícil una cruzada de vuelta al campo si no se adoptan nuevas tecnologías y estructuras sociales.

También es una cuestión de justicia reconocer el abandono de los pueblos indígenas. Pero el autor busca la solución en una síntesis difícil: preservar la riqueza indígena y fomentar su integración a la nación. Tal pareciera que ambas posiciones son excluyentes. Y dice: “La paz es fruto de la justicia. En vez de la política de la fuerza, hay que optar por la fuerza de la política.” Y nuevamente la realidad, terca realidad, le da un mentís: el inicio del gobierno actual impulsó la caravana zapatista y el diálogo, las reformas constitucionales... y logró el silencio de los alzados chiapanecos.

Con lo que constituye su principal bandera, afirma en el capítulo 7, “por el bien de todos, primero los pobres”. Y visto desde una perspectiva de justicia, tiene razón: es necesario atemperar las diferencias para preservar

la paz social. Donde la propuesta parece errónea es en la afirmación de que “al Estado le corresponde atemperar las desigualdades sociales”, frase que puede aceptarse o no en función de la ideología de quien la evalúe. Pero la manera de llevarla a la práctica suena poco plausible: “Ese Estado igualitario y fraterno debe concebir como ideal la protección de las personas a lo largo de su vida, garantizando el derecho a la alimentación, al trabajo, la salud, la educación y la vivienda.” ¿Y las obligaciones de los individuos? ¿Cómo podrá un Estado igualitario y fraterno discriminar entre quien no tiene porque no puede, y quien no tiene porque no quiere? ¿Cómo detendrá a quien abuse del beneficio que ofrece, si garantiza derechos mas no obligaciones? Evidentemente, éste es un punto en el que el acuerdo inicial puede alcanzarse, pero se discrepa mucho en la manera de dar el siguiente paso. Cabe destacar que su propuesta para un “Programa nacional para el desarrollo social” no dista mucho de los programas Solidaridad, Progres a y Oportunidades... Excepto en que agregaría los temas de abasto.

Otros temas que aborda son la reforma al sistema de seguridad social, educación, cultura, democracia y gobernabilidad, fuerzas armadas y seguridad nacional, seguridad pública, política exterior, la relación con Estados Unidos, el gabinete y la política de austeridad, honestidad, combate a la evasión fiscal y reorganización del sistema tributario, creación de una comisión de la verdad para transparentar el rescate bancario (FOBAPROA) y un nuevo pacto social.

Para el lector que considere que son temas importantes y que en la presente reseña se les regatea el espacio, baste decir que hay varios capítulos a los que el autor les concede una sola hoja, por lo que conforme a sus prioridades, hacemos lo mismo.

Sin embargo, nos detenemos en tres ideas: que el Ejército nunca más masacre al pueblo. El principal tema de la relación bilateral con EE.UU. es la migración. Propone la aplicación de una política de austeridad del Estado para reducir, en beneficio de la sociedad, el costo del gobierno. Aceptemos que son propuestas válidas. Y que están meramente enunciadas, sin más justificación y sin el detalle adecuado de su sentido.

Al hablar de honestidad, dice “nada aqueja y atormenta tanto a la nación como la deshonestidad de sus gobernantes”. Y tiene razón. Aunque a la luz de los acontecimientos recientes, deberá aclarar si era ignorante de las deshonestidades de sus colaboradores, o si simplemente él también miente.

RESEÑAS

El problema central del programa es el mismo: el voluntarismo. Supongo que, con la innoble excepción de los corruptos, todos queremos acabar con la corrupción en PEMEX. Pero no basta con desearlo. Y supongo que todos apoyamos que el ejército no debe atacar al pueblo. Pero es absurdo proponerlo. La recaudación de impuestos desde una mayor base es una buena medida. Habrá que hacer de los vendedores ambulantes y de los taxistas piratas inspectores fiscales. La ‘dorada medianía’ juarista la alcanza el autor, pero no en el sentido de moderar sus ingresos, sino en el brillo intelectual de su obra: en sus términos es dorada, brillante, deslumbrante... pero mediana al fin.

GONZALO SUÁREZ PRADO

Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM